



El hombre tras sus libros Ortega



Antonio Pedraís

Por sus aportes al pensamiento filosófico, sociológico, literario y a otros sectores de la cultura, por su magisterio mundial y por su enorme y duradera capacidad de influencia, José Ortega y Gasset es considerado no sólo el mayor intelectual hispano del siglo XX, sino una de las grandes cabezas occidentales de la época.

No pretenderemos aquí comentar su obra, contenida en más de 12 grandes volúmenes, que han merecido, por lo demás, innumerables análisis y elogios. Queremos sólo anotar algunos rasgos de la persona, del hombre que estaba tras sus libros.

Más de una vez él mismo se definió como un "espectador"; un espectador cuyo programa vital quedó ya fijado en su primer libro, "Meditaciones del Quijote", publicado en 1914: "dado un hecho -un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor-, llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado. Colocar las materias de todo orden que la vida en su reserva parece, arroja a nuestros pies como restos inhóspitos de un naufragio, en postura tal que dé en ellos el ser innumerable reverberaciones".

Uno de sus discípulos ha escrito que, en el plano personal, Ortega era "cálido, irradiante, luminoso, hospitalario, fertilizador... poderoso. Alentador y comprensivo con todos pero implacable con la simulación y la falsedad. No se engañaba, casi nunca respecto a las personas, pero su bondad -y su última esperanza- lo impulsaba a dejarse engañar algunas veces. Por su función de magisterio, tenía el deber

del ocidente y lo cumplió cuando hizo falta. Sus ojos servían a los demás de espejos en que hacer examen de conciencia".

Por razones derivadas de la vida política de su país, Ortega debió sufrir el exilio y afrontar penurias económicas, dificultades personales y problemas de salud, pero ello no logró frustrar ni su temple, ni su productividad intelectual, ni su sentido maravilloso de la vida. En sus sesenta años, pudo al fin regresar a España, pero a pesar de que contaba con un reconocimiento mundial, le fue impedido reanudar la cátedra universitaria; su última década la vivió privado del contacto directo con los discípulos.

Lúcido hasta el final, falleció en 1955. Si bien ya han transcurrido 50 años desde esa fecha, su magisterio no hace sino crecer. Estamos ante un verdadero clásico, que continúa respondiendo preguntas sobre la vida auténtica cuando se le cita ante el tribunal que el mismo Ortega ha dicho que corresponde a los clásicos: un "tribunal de neófitos".

En unas páginas de juventud, Ortega escribió lo siguiente: "Los muertos no mueren por completo cuando mueren; luego siempre permanecen largo tiempo ficta entre los vivos que los amaron algo incierto de ellos. Si en esa zona respiramos a plenos pulmones y abrimos las puertecillas de nuestro sentimentalismo, los muertos entran dentro de nosotros, hacen en nosotros morada y agradecidos como sólo los muertos saben serlo, dejándonos en herencia la bendición alaba de sus virtudes".

Ortega [artículo] Antonio Pedrals

Libros y documentos

AUTORÍA

Pedrals, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ortega [artículo] Antonio Pedrals

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile